

la traslúci- da luz



Alquimia y Quimera

Salomón Vergara Zárate

Alquimia y quimera me suenan a cosas parecidas, la una evoca la transmutación o transformación, y la otra, sueños e ilusiones que se persiguen. En su taller, Armando Granja amasa ambas con su talento y maestría para producir hermosas esculturas en diversos materiales, con su natural curiosidad lúdica. Explora todas las posibilidades que tienen los elementos, hasta encontrar, no el dominio, sino la complicidad con los medios que usualmente recrea, como un código de cooperación entre los elementos. La búsqueda estética (la quimera), y la transformación consciente e inconsciente de lo intangible (la alquimia), las convierte en regalos visuales que nos entrega al transformar con sus manos el barro, los metales, la piedra y el cristal.

Ardiente Cristal

Es fascinante para los artistas, la idea de lo que sucede al momento de elaborar una pieza, esa “reacción caprichosa” de los materiales al ser sometidos al rigor de los elementos que los convertirán en el producto final: *la obra artística*. Es así como vemos, en el caso del manejo de la técnica conocida como *patê de verre* o pasta de vidrio¹, que el artista escultor sugiere formas a partir de un molde para obtener aproximaciones a lo deseado. Al momento de cerrar el horno, el fuego participa caprichosamente en la forma, dando a la obra una singularidad, un acento único desconocido aún para el escultor. Granja sabe esto, en paciente espera deja que su cómplice co-creador, el fuego, termine el proceso. Sabe también que el tiempo de enfriamiento de la pieza dentro la jaula ígnea es crucial, la apertura prematura del horno y el cambio brusco de la temperatura harían que la pieza estalle en pedazos.

¹ Técnica de fusión de vidrio molido en un molde expuesto a grandes temperaturas en hornos, donde se licúa el cristal y el resultado es una pieza sólida parecida a un gran terrón de azúcar.



El hombre y su espacio

Sensibilidad artística, fuerza, paciencia y complicidad combinadas con una gran capacidad de trabajo, nos hablan de este artista esencialmente bogotano que tiene un cariño particular por esta su tierra (Panamá) y su gente, que le ha “*Granjeado*” el respeto por su aporte a la cultura nacional realizado desde los años 80.

Granja no está solo

En su Quimera², en este sueño realizado, lo acompañan su mujer, la artista Gladys Sevillano, escultora, vitralista y diseñadora de joyas; sus hijas, Irene, diseñadora de modas y María del Mar, fotógrafa. Amigas y consejeras, siempre presentes en sus obras junto al equipo de trabajo del taller.

² El Taller Quimera es un espacio de creación artística y galería en la ciudad de Panamá dirigido por Armando y Gladys.





En búsqueda de la piedra

Armando es un experimentador dedicado; en su relación con el barro, la cerámica, el bronce y el vidrio, perfecciona “su amistad” con ellos. Ahora me confiesa su decisión de “pasar a la piedra”, es decir, al mármol. Siente curiosidad y ya lo conocemos, no se detendrá hasta sorprenderse y sorprendernos, como siempre trayendo el arte desde sus manos.

Armando Granja: Esculturas en pasta de vidrio, dimensiones variadas.